

## **La mujer campesina en la historia cultural, política y social cubana**

The rural woman in the cultural history, politics and social Cuban

**M. Sc. Juana Marisela Estrada Garzón\***

<maricelaeg@infomed.sld.cu>

**Lic. Armando Alfredo Peña Herrera\*\***

<armandoph@infomed.sld.cu>

\* Facultad de Ciencias Médicas "Manuel Fajardo", La Habana, Cuba y \*\* Universidad de la Cultura Física y el Deporte "Manuel Fajardo", La Habana, Cuba.

---

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es demostrar de forma testimonial y documental el significado de la Primera Escuela de Campesinas "Ana Betancourt" en la transformación de la mujer campesina en lo cultural, político y social, como parte de la obra de la revolución cubana, durante el año 1961, de manera que sirva de referente a las nuevas generaciones. Se ofrecen los antecedentes históricos que justifican la necesidad del cambio de la mujer campesina. Las condiciones en que se desarrolló esa primera escuela y los resultados alcanzados. La información se tomó de los testimonios de personas que participaron en ese Plan, los discursos de los dirigentes y artículos de revistas y periódicos. El desarrollo de la mujer campesina fue una de las prioridades de la educación cubana.

**Palabras clave:** mujer campesina, escuelas de campesinas, educación cubana.

### **ABSTRACT**

The objective of this work is to demonstrate in a testimonial and documental way the meaning of the first Rural School "Ana's Betancourt" in the rural woman's transformation in the cultural, political and social, like part of the work of the cuba revolution, during the year 1961, so that it serves of with respect to the new

generations. They offer the historical antecedents that justify the necessity of the rural woman's change. The conditions in that it was developed that first school and the reached results. The information took of the testimonies of people that participated in that Plan, the speeches of the leaders and articles of magazines and newspapers. The rural woman's development was one of the priorities of the cuban education.

**Keywords:** rural woman, Rural School, cuban education

---

## INTRODUCCIÓN

“La mujer no es como nosotros, sino como una flor, y hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño (...)

José Martí<sup>1</sup>

Esa reflexión martiana se contradice con la situación deprimente de la mujer campesina en Cuba, antes del triunfo revolucionario, que solo podía resolverse con un cambio social. La victoria de enero de 1959 pone fin a la dependencia neocolonial que por más de cincuenta años, tras la frustración de la lucha por la independencia de la Patria, sufrió el pueblo cubano. Había llegado el momento de la emancipación total de los ciudadanos: blancos, negros, hombres y en especial las mujeres. Esta última, en un plano de inferioridad, sobre todo en los campos, donde vivía en un total olvido.

La revolución triunfante en su proyección de justicia social, siempre tuvo presente a la mujer campesina, heredera de las tradiciones de lucha de las mujeres mambisas: Mariana Grajales, Isabel Rubio, María Cabrales, Ana Betancourt, entre otras; pero en la historia presente, habían estado muy cerca de mujeres, que habían cooperado de diversas formas con la lucha insurreccional, conocían de las heroínas de la sierra: Celia Sánchez, Vilma Espín, Delsa “Teté” Puebla, Acela de los Santos y otras muchas. Se imponía realizar cambios. ¿Cómo transformar la situación de la mujer campesina? ¿Cómo erradicar la incultura? Muchos fueron los planes llevados a cabo desde los primeros días de la victoria revolucionaria.

Los campos cubanos habían sido testigos de la lucha insurreccional, nuestros campesinos y campesinas aportaron una parte importante de sacrificio y de entrega total a la causa por la emancipación social. Esa situación la describía Fidel<sup>2</sup> el 14 de mayo de 1961 en su discurso expresó:

En nuestros campos no construían siquiera una humildísima escuela para enseñar a aquellos campesinos, en nuestros campos no existía un solo dispensario, a nuestros campos no enviaban maestros, ni médicos, en nuestros campos no construían caminos, Concentraban en la capital todas sus construcciones.

Uno de los planes de la Revolución y proyectado por Fidel, dirigido hacia las jóvenes campesinas. Idea hermosa de llevar a la capital del país mil jóvenes a estudiar corte y costura unido a la alfabetización y provocar cambios en su vida social, que permitiera al

regresar a sus lugares de origen, enseñar al resto de las mujeres, Así surgió la primera Escuela de Campesinas “Ana Betancourt”. Misión encargada a la Federación de Mujeres Cubanas. Esa primera escuela estuvo dirigida por la doctora Elsa Hilaria Gutiérrez Baró, por encargo de Fidel y de Vilma Espín.

Esta tarea rindió sus frutos y se multiplicó. El recuerdo de ella está presente en todo el campo cubano y en el país. Sin embargo, es necesario divulgar esta experiencia histórica, que pone en alto la obra de la Revolución, sobre aquellas que en un momento fueron “florecitas olvidadas”, según las denominó la presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas Vilma Espín Guillois.

El objetivos del artículo es demostrar de forma testimonial y documental el significado de la Primera Escuela de Campesinas “Ana Betancourt” en la transformación de la mujer campesina en lo cultural, político y social, en el año 1961, como parte de la obra de la Revolución, de manera que sirva de referente a las nuevas generaciones.

## **DESARROLLO**

### **Deuda histórica**

La revolución triunfante el Primero de enero de 1959 encontró al país en pésimas condiciones, tanto en la salud, vivienda, desempleo, la tierra, las condiciones de vida del campesinado y sobre todo, de la mujer campesina. Constituía un hecho trascendental para la nación cumplir el Programa del Moncada, presentado por Fidel en su Alegato “La Historia me Absolverá”. No era posible llevar adelante esas grandes tareas sin eliminar los altos índices de analfabetismo, sin cambiar la vida de nuestros campesinos y sobre todo de la mujer.

Antes, para ella, solo estaba destinado el bohío en la punta de una loma, un “varaentierra” en medio del camino real o en la ciénaga, compartiendo la dura vida con la familia, los hijos u otros familiares.

En el pasado, cuando las jóvenes campesinas venían a la capital por la triste necesidad de trabajar, era como empleadas domésticas, maltratadas y mal pagadas, en las casas de los ricos explotadores, y en el peor de los casos engañadas, para ser utilizadas en la prostitución.

Constituía una necesidad para la revolución saldar la deuda histórica con la mujer cubana, Las muestras de lucha venían desde nuestros aborígenes. En la época colonial una gran figura por la lucha por los derechos de la mujer estuvo representado por la camagüeyana Ana Betancourt, la que al intervenir en un acto público, enfrentándose a los prejuicios de su época, con motivo de la celebración de la Asamblea Constituyente en Guáimaro, el 10 de abril de 1969, reclamó el reconocimiento de la presencia femenina en la lucha por la libertad, En aquel lugar pronunció las siguientes palabras<sup>3</sup>:

Ciudadanos: la mujer cubana, en el rincón oscuro y tranquilo del hogar, espera paciente y resignada esta hora sublime en que una revolución justa rompe su yugo y le desata las alas (...) Habéis destruido la esclavitud del color, emancipado al siervo. ¡Ha llegado el momento de libertar a la mujer!

No fue éste el único hecho que inmortalizó a Ana, sino también su participación en el Ejército Libertador y su espíritu de sacrificio y entrega a la causa de la independencia de Cuba.

Se puede destacar que, encontrándose en Kingston, Jamaica, procedente de Nueva York, como deportada política, comienza a dar clases y dirige una escuela para niñas cubanas en El Salvador. Allí elabora una Circular en la que dentro de sus objetivos promueve la educación científica y artística de las niñas y adolescentes<sup>3</sup>.

Ana brilla a la luz de los nuevos tiempos, ya que sus ideas sobre los derechos de la mujer han estado presentes en todo el desarrollo del proceso revolucionario cubano. Por esa razón, cuando en 1960, recién creada la Federación de Mujeres.

El Plan concebido por Fidel y dirigido por la FMC, su primer grupo, funcionó en el Hotel Nacional, bajo la dirección de la Dra. Elsa Hilaria Gutiérrez Baró y todo un equipo de trabajo, que iniciaron la transformación que saldaría la deuda histórica con la mujer campesina.

### **Primera Escuela de Corte y Costura de Campesinas “Ana Betancourt”**

Cuando se organizó la primera escuela no se pensó en el alto número de alumnas, no se pensaba en una movilización tan grandiosa. Pero fue el éxito que tuvo la primera escuela, la experiencia que fue adquiriendo, lo que abrió las posibilidades a un esfuerzo todavía mayor<sup>4</sup>.

Es la propia Elsa Gutiérrez, la que en entrevista para la Revista Mujeres, acerca de esta decisión expresa:

La idea, por supuesto, surgió de Fidel<sup>5</sup> traer a La Habana jóvenes campesinas de zonas intrincadas con la finalidad de, en un tiempo corto prepararlas y después comprometerlas a transmitir lo aprendido. Se les graduada de profesoras de corte y costura, recibían nociones de artesanía y clases de enseñanza general; la que no sabía leer y escribir aprendía, la que tenía un segundo o tercer grado elevaba su nivel. Fidel orientó que cuando se graduaran, les regalaran una máquina de coser, para que pudieran impartir los conocimientos adquiridos en sus zonas de origen.

La tarea de captación de las jóvenes campesinas le correspondió a la FMC, sin todavía estar totalmente organizada. Con especial dedicación se encargaron de inaugurar esta primera escuela. "La tarea no era sencilla,- reconocía el propio Fidel- , en primer lugar, para albergar un número tan grande de estudiantes, adaptar las instalaciones para convertirlas en escuela, organizar las escuelas: sus profesores y administradores, seleccionar las alumnas con representatividad de las montañas y el llano"<sup>5</sup>, además de enfrentar las campañas contrarrevolucionarias.

Sobre esos primeros pasos nos remitimos a Alicia Emperatori, (fallecida), miembro de la dirección nacional de la FMC, yla que en entrevista con la revista Mujeres relató:

Mi trabajo con las "Ana Betancourt" comenzó con la captación de campesinas. Junto con la compañera María Núñez, recorrimos la Isla para coordinar con la Federación de cada zona los distintos aspectos del plan. Concluida esta fase me designaron administradora de la primera escuela "Ana Betancourt", ubicada en el Hotel Nacional. Ocupábamos cuatro pisos del edificio. En el segundo estaban las oficinas y las aulas; tercero, cuarto y quinto eran los dormitorios"<sup>5</sup>.

El Hotel Nacional era uno de los emblemáticos de la capiapital hasta que llega el Comandante en Jefe Fidel Castro y se entrevista con su Administrador, el compañero Jorge Jorge (fallecido), el que relata acerca de ese encuentro: "Fidel llegó al hotel y mandó a buscar al Administrador General. Cuando estuve frente a él me preguntó cuántos huéspedes tenía y si podía albergar 1 100 campesinas. Le dije que sí, y me agregó que al día siguiente mandaría a un compañero para coordinar conmigo todo lo concerniente al recibimiento y alojamiento de las muchachas"<sup>5</sup>.

Al día siguiente vino el compañero, que resultó ser hoy Ministro de Transporte y miembro del Buró Político del Partido, Guillermo García. Pero no solo venía a coordinar, ¡traía dos rastras cargadas de literas! Hablamos de distintos aspectos y entre ellos, me comunicó que las alumnas estaban en camino. Llegarían de un momento a otro. Yo sentí que me helaba”<sup>5</sup>. Mientras en la capital se realizaban los preparativos para el recibimiento de las jóvenes campesinas, se llevaba a cabo una campaña contrarrevolucionaria para impedir el éxito del Plan, Impedir que los padres autorizaran la salida de sus hijas. Fueron muchas las patrañas del enemigo tratando de obstaculizar el trabajo: Te van a llevar tus hijas para la Unión Soviética, que iban a perder la patria potestad, entre otras.

Andrea Iznagalznaga, Maestra Voluntaria del II Contingente en su testimonio plantea: Yo estaba ubicada como Maestra Voluntaria en una escuela en el Cuartón Mateo, Santa Catalina, en Sagua de Tánamo. Hasta ese lugar llegó la Revolución seleccionando las campesinas que irían a La Habana a estudiar Corte y Costura. Eso costó mucho trabajo. Tuvimos que convencer a los padres para que dieran la autorización. Decían que allí se iban a prostituir<sup>6</sup>.

Para la dirección de esa primera escuela fue designada la Dra. Elsa Gutiérrez, graduada de médico y sin ninguna experiencia en tareas de dirección, al respecto ella expresa: Esa tarea tan hermosa, Fidel se la encomendó a la Federación de Mujeres Cubanas. Yo tuve la inmensa dicha de ser designada directora de aquel plan inicial. Era un empeño que requería gran responsabilidad. Fue mi primer trabajo masivo con adolescentes. Además de médico, tuve la oportunidad de ser un poco maestra, un poco formadora y una poca madre de aquel ejército de muchachitas<sup>5</sup>.

En su primera etapa la escuela radicó en el Hotel Nacional La llegada de esas jóvenes al hotel fue algo impactante, en primer lugar por los huéspedes que se encontraban allí. En ese lugar no se admitían negros y el personal que atendía a los huéspedes tenía que ser blanco. Se alojaban millonarios de otros países y cubanos, los que fueron abandonando el hotel.

Por otro lado, las jóvenes campesinas al llegar, encontraron un panorama para ellas desconocido, Según Elsa “llegaron con olor amonte, descubriendo atónitas la luz, el cine, los elevadores, descolgaban el teléfono para escuchar la voz de la operadora. Todo las desconcertaba y alegraba, a veces, las asustaba. Estaban llenas de prejuicios, Temían al sereno y a la luna, rechazaban alimentos por considerarlos mortales, no ligaban frutas con

leche, se horrorizaban con los truenos y no les atraía el agua en lo más mínimo”<sup>7</sup>. Traían serios problemas de salud, la boca llena de caries y sin dientes en muchos casos.

Desde el punto de vista de su escolarización, una gran parte de ellas eran analfabetas y las de mayor nivel escasamente llegaban al segundo grado. María Luisa Castañeda (alumna del primer curso), recuerda con nostalgia, aquella experiencia vivida y en entrevista en su casa del Vedado, expresó:

Yo nunca había venido a La Habana. Nos alojaron en el Hotel Nacional. Allí nos recibieron como si fuéramos unas reinas. Nos ubicaron a dos o tres en cada habitación. Cuando vi toda aquello en el hotel me alteré, nunca había estado en un lugar así. Éramos muy pobres. Reconozco que después que me adapté, la pasé muy bien<sup>8</sup>.

No fue fácil para alguna de ellas adaptarse a las nuevas condiciones de vida, y al respecto, Fidel en su discurso con motivo de una de las graduaciones señala: “Algunas muchachas encontraron que era difícil soportar la ausencia de sus familiares durante meses, y regresaron. Como explicó la Directora de la Escuela, muchas de ellas, después deseaban regresar otra vez...”<sup>9</sup>.

La compañera Vilma Espín, Presidenta de la FMC en su Informe al Primer Congreso de la FMC, en 1962, analizaba los resultados de esta escuela y expresaba: Durante poco más de un año la Federación tuvo a su cargo estas escuelas, de la que no existían antecedentes en ningún país., (,,,) Las jóvenes campesinas, desconocedoras en casi todos los aspectos, de las costumbres y los hábitos de la capital; se adaptaron con gran rapidez y progresaron en forma sorprendente. Muchas de ellas comenzaron, otras elevaron durante su estancia en La Habana sus conocimientos de enseñanza primaria en dos o tres grados<sup>10</sup>.

A pesar de los logros obtenidos a poder llevar adelante un plan masivo de educación, se produjeron críticas al mismo, por lo que Fidel en el acto de graduación de estas muchachas planteó<sup>4</sup>:

La revolución no ha cometido ningún error al traer a las campesinas a estudiar a la capital de la república, porque, en primer lugar, no ha traído a las campesinas, ha traído a una parte de las campesinas, que ojala hubiera sido mayor, para que vayan ellas a enseñar a los campos (APLAUSOS); es segundo lugar, la Revolución no tenía la culpa de que las grandes edificaciones, los grandes hoteles, los grandes centros de verano y las grandes y principescas residencias donde residía la clase explotadora, hubiesen sido construidas, casi exclusivamente en la capital de nuestra república”.

Fidel<sup>11</sup> en el discurso de graduación refiriéndose a la procedencia de estas alumnas y la necesidad de ampliar la incorporación de las jóvenes campesinas a la superación expresó: “las primeras alumnas, las que se gradúan hoy, procedían de todas las cooperativas cañeras de Cuba,(...). Quedaba todavía la mayor de los nuestros campos de Cuba, respecto a los cuales nos sentíamos en la necesidad de llevar un plan similar”.

Valorando el aprendizaje de estas jóvenes, Vilma Espín, en sus actos de graduación exponía<sup>9</sup>:

Sus fiestas de fin de curso resultaban enternecedoras. Aun para aquellos que conservan algunos prejuicios fue verdaderamente sorprendente presenciar los números artísticos interpretados por aquellas muchachas campesinas que aún no hacía una año llegaron a la capital atemorizadas y encogidas, y que ahora interpretaban bailes y canciones en escena con gran desenvoltura y acierto y modelaban los vestidos que habían aprendido a confeccionar, en un desfile de modas que nada dejaba de desear en gracia y elegancia.

Constituye una de las grandes tareas de la revolución, durante este año, en medio de la gloriosa Campaña de Alfabetización, del ataque mercenario por Playa Girón y de tareas muy grandes que se acometieron. Fue una tarea muy compleja poder adaptar locales para ese número tan alto de estudiantes. Contó con el gran apoyo brindado por su directora, los administrativos, trabajadores de servicios, profesoras de Corte y costura, de danza y por las Maestras Voluntarias asignadas al Plan.

Xiomara Leyva, Maestra Voluntaria del Primer Contingente, en la entrevista realizada plantea:

Eso es un ejemplo de lo que ha podido hacer la Revolución. La situación de las campesinas mejoró en todos los sentidos, sobre todo en los hábitos de vida. Hay que destacar el trabajo que hicieron todos los compañeros que trabajamos allí<sup>10</sup>.

### **Nuevas oportunidades**

El plan rindió sus frutos. Las campañas contrarrevolucionarias fracasaron, La FMC aceptó el reto de tan alta responsabilidad, Se tomaron las experiencias de la primera escuela

Fidel<sup>4</sup>, en el discurso de graduación de las estudiantes de la primera escuela, haciendo un saldo de los resultados alcanzados plantaba:

Por eso, hemos decidido hacer el esfuerzo, a fin de brindarles, de nuevo oportunidades, ya de realizar estudios especiales a aquellas jóvenes que habiéndose graduado en estas escuelas regresen, desempeñen la tarea que se espera de ellas y deseen regresar a estudiar.

Por su parte, en el testimonio de Ana Rosa Taraza César<sup>11</sup>, que fue una de las 300 Maestras Voluntarias e Instructora “Conrado Benítez” seleccionadas para los Planes de la revolución, destacó:

Comencé en el Plan de las Campesinas (,,,) Allí se estaban alfabetizando, para darle nivel escolar. Además, se les impartía clases de corte y costura (,,). Recibían instrucción, pero también lo cultural. El objetivo era que pudieran cambiar el entorno de donde ellas procedían, sus costumbres, etc, recibían Matemáticas y Español. El mayor impacto es que llegaban analfabetas y se transformaban en maestras. Eso propició un cambio en las zonas rurales, Se rompía la diferencia entre la ciudad y el campo gracias a la feliz idea de Fidel, que acabó con el abandono del campesinado.

María Luisa Castañeda Gallo<sup>7</sup> graduada del primer curso testimonia que:

Del Hotel Nacional fuimos para Miramar. Vivíamos en una casa con varias compañeras. Se encontraba frente al reloj de 5ta. Avenida, decían que la casa del frente había sido de un presidente de la República. Seguí estudiando becada en Miramar hasta alcanzar el 12 grado. Cuando terminé tenía que salir de la escuela. Como no podía volver a Santi Espíritus, fui a vivir a casa de una compañera de estudios. Trabajé en varios lugares. Primero fue en el Instituto Técnico Militar (ITM), en la tintorería. Luego en la misma función en el Hotel Comodoro. De ese lugar me jubilé trabajando en la tienda. En ningún lugar tuve problemas. Conservo en perfecto estado la máquina de coser, regalo del Comandante a cada una de las graduadas de ese primer curso”.

Esta primera experiencia sirvió de base para la conformación de otros grupos y Fidel<sup>4</sup> lo reconocía en una de las graduaciones, al respecto señaló:

Nos hemos reunido para festejar la graduación de ustedes. El acto de hoy ha sido el más nutrido de todos, puesto que hoy se reúnen aquí 8 000 jóvenes campesinas (APLAUSOS). La primera graduación de 1000, la segunda graduación de 3 300, y la tercera graduación de 8 000 (APLAUSOS) y que hacen un total de 12 300 graduadas durante el año 1961 (APLAUSOS),(24) (Castro, 1961)

Las escuelas fueron: "Ana Betancourt" ."Fe del Valle", "Cira García" y "Siboney"

## **CONCLUSIONES**

La primera escuela de corte y costura para campesinas "Ana Betancourt se convirtió en un modelo por sus fructíferos resultados, en la masificación de la educación de este plan concebido por Fidel en los primeros años de la Revolución.-.

La transformación de esas jóvenes campesinas en lo educacional, político, ideológico y social, pese a las campañas contrarrevolucionarias, contribuyó de manera decisiva a la transformación del campo cubano y en la emancipación de la mujer campesina gracias a la obra de la Revolución.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

---

<sup>1</sup> Martí Pérez J. La historia de la cuchara y el tenedor. La Edad de Oro. Número 4. Nueva York, octubre de 1889. OC 18.

<sup>2</sup> Castro F. Acto a las madres de las campesinas que estudian en La Habana. Periódico Revolución. 14 de mayo de 1961

<sup>3</sup> Herrera E. Ana Betancourt, la historia con rostro de mujer. Bohemia. 7 de febrero de 2014; 108 (3):71

<sup>4</sup> Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz. Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la graduación de 800 campesinas en corte y costura, efectuada en el Coliseo de la Ciudad Deportiva, el 31 de julio de 1961. Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

<sup>5</sup> González H. Maravillosa transformación. Revista Mujeres. 1976; 110(5): 7

<sup>6</sup> Testimonio de Andrea Iznaga; 2015

<sup>7</sup> Testimonio de María Luisa Castañeda; 2015

<sup>8</sup> Castro F. Acto a las madres de las campesinas que estudian en La Habana. Periódico Revolución 14 de mayo de 1961:4

<sup>9</sup> Espín Guillois V. Informe al Primer Congreso Nacional de la FMC, En: Obra revolucionaria no. 28. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.

<sup>10</sup> Testimonio de Xiomara Leyva; 2015

<sup>11</sup> Testimonio de Ana Rosa Tarafa; 2015

**BIBLIOGRAFÍA**

Chávez J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación; 1996.

Carrasco Díaz L. La educación social cubana en la obra escrita de Blas Roca. Pedagogía Profesional (En Internet). 2018; 16(2). Disponible en: <http://rpprofesional.ucpejv.edu.cu>

Miranda O. Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro. La Habana, Cuba: Academia; 2005.

Partido Comunista de Cuba (PCC). Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, Cuba: Editora Política; 1978.

Recibido: 12 de junio de 2018

Aceptado con recomendaciones: 9 de setiembre de 2018

Aceptado: 23 de noviembre de 2018